



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

XXIII Domingo durante el año
8- IX- 2013

Textos:

Sab.: 9, 13-18.

Film. 9b-10. 12-17.

Lc.: 14, 25-33.

“El que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo”.

El Libro de la Sabiduría nos recuerda que aunque seamos frágiles, por nuestra intrínseca debilidad moral, nos convertimos en fuertes porque Dios nos socorre con su Sabiduría y su Santo Espíritu. Él viene a nuestro encuentro, pero de parte nuestra se requiere una respuesta: adherirse al Evangelio y seguir las huellas de Jesús.

En los últimos domingos hemos meditado sobre las exigencias del seguimiento de Cristo, las exigencias del discipulado. Hoy centramos nuestra mirada en el inicio y el objetivo fundamental del llamado.

El inicio del llamado está en Dios porque *“la condición del discipulado brota en Jesucristo como de su fuente, por la fe y el bautismo”* (D. A. 184).

El que sigue a Jesús debe, cada día, recomenzar siempre desde Cristo (Cfr. N.M.I. 28-29), reconociendo que *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por un encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”* (Benedicto XVI, *Deus Caritas Est* 1).

Hermanos, Jesús es la novedad y su llamado conlleva a algo nuevo. *“En la antigüedad, los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la Ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente con Él, porque es la fuente de vida (Cfr. Jn. 15, 5-15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (Cfr. Jn. 6, 58)”* (D. A. 131). De esta manera, los primeros discípulos no fueron convocados para algo, sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a la persona de Jesús (Mc. 1, 17; 2, 14).

El Señor nos elige para que estemos con Él (Mc. 3, 14), para que lo sigamos con resolución y fidelidad de ser otros Cristos en el mundo (Cfr. Diego de Jesús. *El caso auténtico*).

El otro día me llamaron de una radio local para hablar del Papa, y así lo hicimos, pero al finalizar la charla, le dije a mi interlocutor que lo importante no es el papa Francisco, lo importante es Jesús, lo que el Papa quiere es que juntos caminemos al encuentro del Señor.

Jesús nos vuelve a recordar hoy que seguirlo exige renuncias pero debemos saber que *“lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido del Padre gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo”* (D. A. 14).

Los católicos, especialmente los que estamos comprometidos en distintos apostolados, debemos comprender que no es la creatividad, ni las planificaciones lo que aseguran los frutos, si bien ayudan, lo que asegura los frutos de nuestro apostolado es ser fieles a Jesús, que nos dice con insistencia: *“Permanezcan conmigo, como Yo permanezco con ustedes”* (Cfr. Francisco en *L'Oss. Rom.* n° 31, 2. VIII. 2013).

Pidamos al buen Dios que sea Jesús, y sólo Jesús, siempre nuestra meta.

Amén

G. in D.

